

EL DESCENDIMIENTO 1892-1948-1988-1998

La antigüedad de las Cofradías de Semana Santa con sus Procesiones se remonta en Barbastro al siglo XIV. La primera constatación escrita que conservamos data del siglo XVI y se trata de un libro de actas de las Cofradías del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Esperanza.

Cada Cofradía organizaba su propia Procesión hasta que en 1619 la Cofradía de la Vera Cruz organizó, por primera vez, la Procesión de la Santa Vera Cruz mermaba cada vez más tuvo la idea de, al igual que habían hecho los de Zaragoza dos años antes, organizar una Procesión del Santo Entierro con mucha más participación que las que hasta ahora se celebraban. Conservamos el acta donde se narran prolijamente todos los pormenores de esta primera Procesión que supondría con el paso del tiempo una unión de las voluntades de todas las Cofradías por mejorar cada vez más el Santo Entierro. No siempre el ritmo fue creciente; hubo períodos bajos como el de la Guerra de la Independencia que causó la destrucción de varios templos de la Ciudad.

A finales del siglo XIX, y gracias al impulso de los sucesivos Párrocos de la Ciudad, consta que en el año 1861 don Saturnino López Novoa reforma el Paso del Santo Sepulcro haciendo construir su cama imperial; en 1887 don Juan A. Castellón y don Maximino Lafita aumentaron la Procesión con la guardia pretoriana, los faroles de las siete palabras, las doce sibilas con estandartes y los motetes de las profecías. La Cofradía de los Desamparados adquirió el Paso del Cenáculo y consiguió habilitar el Paso del Desamparo de Nuestra Señora, conocido por "las Marías", propiedad de las familias Jordán y Castillo.

Sería en el año 1892 cuando la Asociación del Apostolado de la Oración se sumase a la actividad de la Semana Santa adquiriendo el Paso del Descendimiento. Aunque esta asociación había sido instalada en el año 1889 en la Iglesia de San Francisco, el Paso se colocó en la Iglesia del Seminario Conciliar. El Seminario también estaba relacionado con el Apostolado, ya que fue en su Iglesia donde se tenían los cultos al Corazón de Jesús antes de su instalación formal en San Francisco. Otra razón de esta ubicación del Paso quizás sea la grandiosidad del mismo, que hubiera supuesto alguna dificultad en la entonces repleta Iglesia de San Francisco. La espaciosa Iglesia del Seminario permitía mucho mejor su alojamiento junto a otros pocos Pasos que allí se encontraban.

La adquisición del Paso del Descendimiento fue la última innovación antes de que la Procesión cayera en crisis a principios de siglo: llegó a tal extremo que causaba "sonrojo a los buenos". Fue ya a finales de los años 20 cuando algunos barbastrenses preocupados por esta situación lograron transmitir al resto de la población la inquietud por mejorar la Procesión. Para ello fundaron la Hermandad del Santo Entierro con el objetivo principal de mejorar cada vez más el esplendor de la Procesión del Santo Entierro. Y a fe que lo consiguieron porque, en sólo dos años y con la participación de toda la población y todas las Cofradías, encumbraron el desfile procesional de la tarde del Viernes Santo de Barbastro a unas cotas que todavía no se han podido superar: se adquirieron

varios Pasos al escultor grausino Felipe Coscolla y al valenciano Romero Tena, se arreglaron los ya existentes, los penitentes estrenaron túnica nueva diseñada por la Hermandad, las sibilas reformaron sus trajes al igual que los personajes del Antiguo Testamento y los romanos, se restauraron los faroles de las siete palabras, se cantaron misereres...La hermandad dispuso que el Miércoles Santo, a las 7,30 de la tarde, se celebrara la Procesión de traslado de los Pasos de San Francisco a la Catedral para la Procesión del Santo Entierro que organizaba su salida la tarde del Viernes Santo en el Coso, lado de los taxis; allí acudían todos los que deseaban participar en la Procesión y el resto de la población que iba a verla. Antes de iniciarse el recorrido todos presenciaban con gran expectación la salida del Descendimiento de la Iglesia del Seminario. Esta salida era muy esperada por todos dada la dificultad que tenía, no sólo por el peso y grandiosidad del grupo escultórico sino también por la pendiente escalinata que partía de la casi insuficiente puerta del templo.

Poco, muy poco, duró esta época dorada. En el año 1936, a causa de la Guerra Civil desaparecieron todos los Pasos e incluso algunas de las Iglesias que los albergaban, pero su recuerdo se guardó fielmente en la memoria de aquellos barbastrenses enorgullecidos de su Procesión. Sólo así se explica la rápida recuperación de la misma tras el período bélico. Aunque desde 1940 ya se celebró la Procesión, es el año 1944 cuando se forma otra vez la Hermandad del Santo Entierro. Sin embargo, la recuperación de la Procesión en esta ocasión se realizaría de otra forma. Personas que formaron parte de la Hermandad fueron promotores o fundadores de diversas Cofradías que adquirieron cada una de sus respectivos Pasos. Las Nuevas Cofradías, cuyos orígenes no se fijaron entonces pero que venían de mucho tiempo atrás, realizaron diversas Procesiones particulares cuya coordinación escapaba de los fines de la Hermandad del Santo Entierro, ocupada sólo en la Procesión de su nombre. Por eso fue necesario crear una Junta Coordinadora que acabó por asumir también el papel de la Hermandad del Santo Entierro. La Junta Coordinadora se constituyó en el año 1948, el mismo en el que el Apostolado de la Oración, presidido entonces por doña Manolita Acero, esposa del que fuera Alcalde de Barbastro don Juan Juseu, adquirió el nuevo Paso del Descendimiento, rememorando así la participación en la Procesión que se venía realizando desde 1892.

Antes de llegar el nuevo Paso a Barbastro, el Apostolado pidió permiso al Cabildo de la Catedral para colocarlo en la Capilla de San Francisco Javier, permiso que el fue concedido por acuerdo unánime el día 10 de marzo de 1948.

La Junta Coordinadora, presidida por el entonces Párroco de San Francisco don Elías Corvinos, gran artífice de la recuperación de la Semana Santa y quizá teniendo en la memoria aquella Procesión de traslado de los años 30, consiguió que el Apostolado dejara el Paso en San Francisco y participara en la Procesión del Vía Crucis del Viernes Santo por la mañana en la que se trasladan los Pasos de esta Iglesia a la Catedral. El templo de San Francisco se encontraba en muy mal estado y no estuvo totalmente habilitado para el culto hasta el año 1959, siendo Párroco de San Francisco don Mariano Orús. El Paso del Descendimiento, al igual que ocurría con el Paso de Jesús Atado a la

Columna, al no ser titulares de ninguna Cofradía que les tributase culto público podían estar en la parte de la Iglesia de San Francisco que se encontraba cerrada. Allí permanecieron hasta las obras de restauración del templo en la segunda mitad de los años 50. Es entonces cuando el Paso del Descendimiento y el de Jesús Atado a la Columna se quedan en la Catedral, detrás del recién instalado órgano, y desde ese momento participarán tan sólo en la Procesión del Santo Entierro.

Dentro de este último período las crisis también se han dejado notar, aunque el Apostolado siempre se ocupó del Paso y de buscar portantes para llevarlo; en esta tarea intervenía directamente Alejandro Mora, dedicación que el fue reconocida por la Cofradía nombrándolo Presidente de Honor de la misma. Es en 1988 cuando entre los portantes del Paso y unas cuantas personas más se funda la Cofradía del Descendimiento siendo la primera presidenta doña Esperanza Subías, en la reunión fundacional, y por indicación del Párroco, don Lino Rodríguez, se acuerda trasladar el Paso a la Capilla de San Francisco Javier, la misma que el Cabildo le había designado el año que se adquirió.

La Cofradía alcanzaría su reconocimiento canónico en 1991 tras la cual el Apostolado de la Oración, presidido en esta ocasión por doña Ángeles Fuentes, cedió los derechos de propiedad del Paso del Descendimiento a la Cofradía. Para que la relación entre la Cofradía y el Apostolado no se perdiera se firmó una concordia entre las dos asociaciones en la que, por una parte, se determina nombrar Cofrade de Honor a la que es, y en el tiempo fuere, presidente/a del Apostolado de la Oración y, por otra parte, la Cofradía se compromete a cuidar de la perfecta conservación del Paso. Además de esto, las asociadas del Apostolado siguen acompañando al Paso en la Procesión del Viernes Santo; por su parte, la Cofradía incorporó a su anagrama o escudo un corazón rodeado de una corona de espinas en recuerdo del Corazón de Jesús, centro de la devoción del Apostolado de la Oración.

Ya en manos de la Cofradía el Paso ha sufrido substanciales reformas que van desde la nueva iluminación y consolidación de la peana hasta la restauración de la figura realizada por el Sr. Briansó en 1994.

Este año de 1998 en el que se cumplen 50 años de la adquisición del actual Paso de Descendimiento, la actual Junta Directiva de nuestra Cofradía ha querido que esta fecha no pasara inadvertida para nosotros y celebrar estas bodas de oro con una serie de Actos que ha preparado con mucha dedicación y más ilusión. Por eso quiero felicitar a la Junta Directiva por esta idea y a todos los cofrades por este 50 Aniversario del Paso y por el décimo cumpleaños de la Cofradía.

DATOS DE INTERÉS SOBRE EL PASO DEL DESCENDIMIENTO

Con ocasión de celebrarse el 50 Aniversario de la primera salida en la Procesión de Semana Santa del Paso del Descendimiento, considero conveniente informar sobre la procedencia del mismo y aportar diversos datos de interés.

Como durante la Guerra Civil fueron destruidos los Pasos, por los años 40, en las Procesiones de Semana Santa, apenas salían tres o cuatro. Iban varias Cruces y unas pocas Sibilas.

Con el tiempo, las Cofradías fueron aportando algún Paso más. Así, la Cofradía de San José trajo la Entrada de Jesús en Jerusalén, llamado “el de la burreta”; la juventud Católica, el Cristo Atado a la Columna; la Cofradía del Nazareno, la Verónica y Cristo con la Cruz auestas; la de los Dolores, Cristo en la Agonía, las Siete Palabras y las bandas de música, tanto de las Cofradías como la del batallón militar. Los pasos han ido acompañados siempre de Penitentes.

En el año 1948, siendo Presienta de la Asociación del Apostolado de la Oración, Dña. Manolita Acero de Juseu, compró de su peculio particular el Paso del Descendimiento en Olot. Su coste fue de 8.000 pesetas. Es una copia de una obra del imaginero murciano Salcillo, en cartón piedra, que por sus bellas imágenes u colorido, desde un principio, ha causado fuerte y grata impresión. Su peso es de 925 kilos, más los soportes de hierro, peso que se acentúa más por el vaivén de la imagen de la escalera. El Paso es llevado por dieciséis portantes, quedando ocho para el relevo.

El primer año, como no estaba organizado, no se llevaban túnicas. Así, de los que iban en la Procesión, salían voluntarios que lo llevaba algún trayecto, pero debido a su peso y no estar clasificados por estatura y altura de hombros, la mayor parte se cansaban y lo dejaban en plena calle hasta que salían nuevos voluntarios para relevarlos. De este modo, calculo que el prior año fueron alrededor de setenta los que probaron su peso. El segundo año ya con túnicas nuevas, confeccionadas y donadas por doña Pilar Mauri, asumí la organización del Paso y con más o menos acierto he seguido hasta que me ha relevado mi hermano Saturnino.

Durante varios años el Paso estuvo bajo la custodia de la Parroquia de San Francisco de Asís, hasta que últimamente está en la Iglesia Catedral junto a la Capilla del Santo Cristo de los Milagros.

El día de Viernes Santo, salía en tres Procesiones: la primera por la mañana, recorría el puente de San Francisco, plaza de la Diputación, calle del General Ricardos y paseo del Coso hasta la Catedral. Por la noche recorría el paseo del Coso, calles de Joaquín Costa, Pablo Sahún, San Hipólito y calle Argensola hasta llegar a la Catedral. A continuación, y tras una breve alocución del Sr. Obispo o de su representante y dar las gracias a los portantes y asistentes a la Procesión, el Paso volvía por la calle Argensola hasta la Iglesia de San Francisco.

Siempre ha supuesto un mayor o menor sacrificio llevar el Paso, tanto que alguno hacía voto de llevarlo sin relevo. El que lo lleva, sabe que si ha puesto el hombro, al día siguiente en él le aparece alguna moradura o cardenal. A propósito de esto, recuerdo que en los primeros años siempre había alguno que no se caracterizaba precisamente por sacrificarse y tenía que oír exclamaciones como: “a ese, si le ponen una galleta en el hombro, debajo de la

peana, no la chafará". Y es que para llevar este Paso se necesita... ser hombre.

Cuando se hacía la parada, al principio de la calle de San Hipólito, más de la mitad de los portantes "recobraban fuerzas" en el bar de La Parra, antes de acometer la subida de la calle Argensola.

Llevarlo ha sido de forma voluntaria y desinteresada. No obstante, la Presidenta nos obsequiaba para que al final de la Procesión tomáramos algún refrigerio. Pero como la cantidad era pequeña y entonces los tiempos eran difíciles, se estimó conveniente que en lugar de refrigerio se celebrara una cena cada cuatro años añadiendo cada portante una pequeña cantidad.

La limpieza y mantenimiento del Paso, corría a cargo de Santiago Azlor de forma desinteresada, y la batería de la luz era "cargada" todos los años por Mariano Soler gratuitamente.

Y así fueron pasando los años hasta que a iniciativa de Enrique Padrós, Esperanza Subías, Natalia Escartín e Isabel Ester, tuvimos una conversación comentando la situación en que se encontraba el Paso y ver si era posible la formación de una Cofradía para darle mayor realce, y llegamos a un acuerdo.

Con este propósito me entrevisté con la Presidenta del Apostolado de la Oración, doña Ángeles Fuentes, propietaria del Paso, explicando y proponiéndole la conveniencia de la formación de una Cofradía. Lo vio conveniente y dio su conformidad. Así en la reunión celebrada el día 20 de febrero de 1988, en los locales de la Parroquia de la Asunción, se fundó la Cofradía que posteriormente se constituyó en Asociación de Fieles. Para ponerla en funcionamiento se eligió una Junta provisional con poderes ejecutivos, bajo la presidencia de Esperanza Subías Portolés que le dio un gran impulso, completando su desarrollo cada año mayor la dinámica junta actual, presidida por Javier López Castillo.

Entre los portantes, siempre, salvo excepciones, ha habido compañerismo y amistad, que ha trascendido fuera de los Actos de la Cofradía. Pero pasan los años y tienes que dejar el Paso. Recuerdas cuando empezaste,... la cantidad de portantes que han desfilado, que viven y que han fallecido, y que sería exhaustivo enumerar...cuando manteníamos su peso con los brazos mientras Antonio Duran ponía o quitaba los soportes de hierro, porque con ellos el Paso resultaba alto y no se podía salir o entrar por la puerta de la Iglesia de San Francisco,...etc.

Cuando se recorre con el pensamiento todos estos años y se ve la Procesión desde fuera, al principio se tiene nostalgia... Para mí, llevar el Paso ¿ha sido por fe, por vanidad o por ambas cosas? No lo sé. Si sé que no me arrepiento y que estoy contento y orgulloso de haberlo llevado durante 45 años.

Alejandro Mora Sesé PRESIDENTE HONORIFICO

INICIO DE NUESTRA COFRADIA

Los miembros de la actual Junta Directiva me piden que os cuente a través de unas líneas, cómo surgió la idea de tomar la Cofradía del Descendimiento. Recordar ahora aquellos hechos producen en mi interior una grata satisfacción por la conjunción tan hermosa de voluntades que se unieron para formar la Cofradía y también, sin duda alguna, por la ayuda que siempre nos viene de Dios cada vez que nosotros la necesitamos y se la pedimos.

Era la Semana Santa de 1987, en la Catedral don Alejandro Mora nos comentaba, a un grupo de personas, la situación en que se encontraba el Paso: cuando se rompió una de las varas del mismo en la Procesión, las dificultades que tenía para encontrar portantes y que él solo llevaba la organización de la Procesión desde hacía mucho tiempo... Se notaba que aquel Paso necesitaba algo más que un donativo para arreglarlo. En un momento de silencio, sentí una fuerza interior que me movió a proponer en voz alta: ¡Vamos a formar una Cofradía para este Paso!

No sé exactamente qué pasaría por la mente de las personas que allí estaban al oírme proponer semejante cosa. Lo que sí sé es que desde aquel momento la Cofradía del Descendimiento empezaba a ser una realidad. Don Alejandro Mora acogió con entusiasmo la idea; los demás, Natalia Escarpín, Isabel Ester, Enrique Padrós, Ricardo Peirón... compartieron conmigo la idea con esa ilusión y generosidad que lleva a los hombres a realizar aquellas cosas que verdaderamente valen la pena.

Al inicio del año siguiente las mismas personas tuvimos una reunión en mi casa. El señor Mora indicó, entre otras cosas, que había que hacer una reunión con los portantes del Paso para comunicarles que se iba a formar la Cofradía, y por otra parte, había que pedir el permiso del Apostolado de la Oración, propietario del Paso. El mismo señor Mora se encargó de obtener el permiso del Apostolado y de convocar a los portantes a la reunión que se celebró el 20 de febrero de 1988. Todos estuvieron de acuerdo en formar la Cofradía y allí mismo, con la presencia de nuestro Párroco de entonces don Lino Rodríguez, se fundó la Cofradía del Descendimiento. A unas personas nos correspondió formar parte de la Junta Provisional que se creó y que iba a ser la encargada de que la Cofradía empezara a caminar.

Primeramente se invitó a formar parte de ella a muchas personas que estaban interesadas en pertenecer a una Cofradía, así se logró, además de tener relevos suficientes para llevar el Paso, el que hubiera penitentes con túnica que lo acompañan. Se incitaron los turnos de mesa y de vela ante el Monumento de la Parroquia. La confección de un estandarte que encabezara a la Cofradía en la Procesión era algo en nuestra Cofradía en las Procesiones y nos sentíamos, en alguna medida identificados con eso.

La consolidación de la peana, mediante unos refuerzos que colocó el herrero señor Sahún sería el primer arreglo que realizamos en el Paso. Podría decir muchas más cosas de aquellos comienzos que se han grabado en mi mente como un bello recuerdo, pero lo que más quiero resaltar es el sentimiento de

compartir una ilusión y un trabajo con un grupo de gente que desde entonces ocupa un lugar dentro de mi corazón y con la que sigo manteniendo una relación de amistad que no se ha perdido.

El resto de la historia ya la conocéis, cada año la Cofradía fue teniendo mayor aceptación. En el año 1991 conseguimos el reconocimiento de la Iglesia, elaboramos unos Estatutos y nos constituimos legalmente como Asociación de Fieles. Así, finalmente, en el año 1992 pasamos el relevo a la actual Junta Directiva que continúa haciendo la labor de conducir a la Cofradía por buen camino. Y termino con un deseo para el 50 Aniversario: ojalá todos llevemos muy dentro de nosotros a nuestra querida Cofradía del Descendimiento.

Esperanza Subías Portolés PRESIDENTA DE LA PRIMERA JUNTA DIRECTIVA